

INSTITUCIONES CULTURALES FASCISTAS EN ESPAÑA (1939-1944)*

José Andrés Gallego, Luis de Llera

Las instituciones principales

El 17 de mayo de 1945, el embajador Gallarati Scotti envía al ministro italiano de Asuntos Exteriores un informe sobre las *Istituzioni culturali italiane in Spagna -Progetto di modifiche e preventivi per l'anno accademico 1945-46: Istituto di Cultura, Accademia italo-spagnola, Regie Scuole Elementari e Medie in Madrid e Barcellona*, donde pasa revista a la situación de estas instituciones y propone medidas de reforma. Conforme a estos criterios principales: uno, que no se trata de llevar a cabo una penetración política so capa de cultura ni por tanto de malgastar recursos en los que no es rica la Italia de esos días; segundo, que además el Régimen caerá tarde o temprano e interesa más, por lo tanto, establecer vínculos con las personas que representan las tendencias culturales españolas que se impondrán seguramente cuando tenga lugar el cambio de sistema¹.

Si hemos de creer a un anónimo informador del embajador Gallarati Scotti que, en las primeras semanas de la estancia de éste en España, le presentó un escrito sobre la situación de las instituciones culturales italianas en España, las había de muy diversa envergadura y altura intelectual y — también — de muy distinto historial político. Las principales eran la Escuela Italiana y el Instituto de Cultura, de Madrid ambos.

La Escuela Italiana se había mantenido al margen de la política gracias a la sagacidad de su director, Ferruccio Agosti, que tenía una línea de actua-

* Este estudio se enmarca en el Proyecto *Política cultural del primer franquismo*, que tiene la sigla PB96-0907-C02 del Plan Nacional de Investigación, ministerio de Educación y Cultura del Estado español.

1. En Biblioteca Ambrosiana, fondo Gallarati Scotti, c. 10, f. 7, f. 84 ss. Los dos criterios que resumo, en pp. 1-2.

ción exclusivamente escolar y educativa. No así el Istituto de Cultura, el primer error de cuyos mandatarios había sido abrir numerosas sedes en toda España (veintitrés o veinticuatro institutos italianos), sin contar con los medios económicos necesarios, siendo así que los ingleses, por ejemplo, más ricos, sólo tenían un centro en Madrid y otro en Barcelona. De hecho, razones de economía habían exigido después cerrar uno detrás de otro.

Por otra parte, para atenderlos se había enviado mucho personal, mal preparado y sometido a cambios frecuentes, que impedían la continuidad de la acción.

Por fin, los directores de esos veintitantos institutos eran y habían sido personas de escaso prestigio como hispanistas y aun como meros hombres de cultura, en contraste con la política que seguían en este punto ingleses y franceses y que habían seguido los alemanes, sobre todo con el envío del profesor Karl Vossler («ben che fortemente sospetto di eterodossia dal punto di vista nazista»). Los gobernantes italianos, en cambio, habían considerado suficiente enviar «qualche fascistone». Fascistones que, consecuentemente, habían adoptado posiciones políticas netas y públicas ultrafascistas y ultrafalangistas hasta el 25 de julio de 1943, fecha en la cual... comenzaron a declararse, incluso en público, completamente antifascistas.

Pero lo incomprensible había sido que el nuevo Gobierno monárquico italiano los había confirmado en los cargos. El resultado era patente: ni los falangistas ni los antifranquistas españoles frecuentaban ahora el Istituto de Cultura italiana, que de hecho carecía de alumnos.

Una situación parecida se daba en la Escuela Italiana de Barcelona, que en realidad no tenía una dirección autónoma sino dependiente de la sección local del Istituto de Cultura, cuya suerte corría a la par. Por otra parte, en Barcelona mismo, los fascistas habían fundado una “contraescuela italiana”, que seguía funcionando en 1945.

El informador, que insistía en «la mala fede degli spagnoli, molte volte dimostrata», observaba que los diplomáticos italianos ni siquiera habían logrado aclarar la posición de los “lectores” de italiano en las universidades españolas, ni que se erigiera una sola cátedra de literatura ítala, siendo tantas las de español que había en Italia².

El embajador Gallarati Scotti proponía mantener el Istituto di Cultura, como centro de divulgación, reducido a lo verdaderamente útil, y cerradas todas sus secciones fuera de las de Madrid y Barcelona, y crear una Academia italoespañola, como centro de vinculación entre gentes más cultas de ambos países. Lo presidirían el conde de Romanones (veterano de la política y amigo inveterado de Italia) y el embajador de Italia que lo fuera en cada momento y, entre los promotores, debían figurar los profe-

2. *Alcune considerazioni...*, c. 10, f. 2, f. 17, pp. 2-3.

sores Galante Garrone, Penna y Venturi³. Se lo han sugerido varios españoles. La *Accademia italo-spagnola* se distinguiría del Instituto de Cultura Italiana en que sus tareas serían de «alto collegamento culturale», en tanto que las del Instituto mantendrían el carácter divulgador, aunque entendiendo éste en su acepción más depurada, de cursos especializados, conferencias y biblioteca⁴.

La *Accademia* hispano-italiana debió ponerse en funcionamiento enseguida; pero la llamada a Italia de Gallarati Scotti, que dejó España a instancias del ministro de Asuntos Exteriores, Pietro Nenni, en las postrimerías de 1946, resultó un golpe importante contra su actividad.

Se intentó luego revitalizarla. Durante la primera mitad de 1947, concretamente, el secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas del Estado español, el edafólogo José María Albareda, va a Roma y, a petición de éstos según su versión, se reúne con los profesores Ippolito Galante Garrone, Leon Magnino, Fantappiè y Corrado Gini, a fin de cambiar impresiones sobre varios asuntos, entre ellos las relaciones científicas entre España e Italia. Le dicen que aspiran a dar nueva vitalidad a la *Accademia*, de la que Gallarati Scotti, como embajador, continúa siendo copresidente, con Antonio Ballesteros, y secretario Ippolito Galante Garrone. La parte italiana ha aprobado con ese fin unos nuevos estatutos, que Albareda remite a Ballesteros. Parece que la *Accademia* había cesado de hecho sus actividades. «[...] aunque seguramente Vd. los conocerá ya, por si así no fuera, como supongo que en su calidad de Presidente de la Academia le interesará todo lo relacionado con su vida futura, le incluyo una copia», escribe el secretario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

En la reunión, Albareda les ha ofrecido, y ellos han aceptado con gusto, un local en los nuevos edificios del CSIC, donde podría constituirse una Biblioteca italiana.

Lo que no veo claro — objeto no obstante — es quién puede acordar esas modificaciones de los Estatutos ni los trámites administrativos necesarios para la vida de la Academia. O ésta es una Entidad privada y hay que constituir la conforme a la ley de Asociaciones e inscribirla en el Registro de Asociaciones del Ministerio de la Gobernación, o podría vincularse a un Departamento Internacional de Cultura como el de la Biblioteca General del Consejo (esto lo aceptan los italianos), en cuyo caso podría funcionar como una Entidad científica unida al Consejo y no necesitaría cumplir ninguno de estos trámites⁵.

De los que suponemos son los estatutos propuestos en 1947⁶, se desprende que hasta ese momento la *Accademia* tenía una organización

3. Gallarati Scotti, s.f., Biblioteca Ambrosiana, c. 10, f. 2, f. 18, pp. 1-2.

4. Gallarati Scotti, 17 de mayo de 1945, p. 8.

5. Albareda a Ballesteros, 10 de junio de 1947, c. 12, f. 2, f. 44.

6. *Ibidem*, hay unos estatutos sin fecha, con el encabezamiento "*Accademia italo spagnola = Madrid-Roma*", que deben ser los propuestos en 1947.

unitaria, con dos presidentes honorarios, que eran Romanones y Gallarati Scotti, un presidente efectivo, que era el historiador Antonio Ballesteros Beretta, y un secretario, el profesor Ippolito Galante Garrone. Se propone que ahora la Accademia se desdoble en dos secciones, una con sede en Roma y otra en Madrid (art. 1); se le asigna el fin «di favorire le relazioni personali e di fornire i mezzi di informazione e di studio agli intellettuali di entrambe le nazioni» (art. 2) y no tocará cuestiones políticas (art. 3). En cada una de las secciones hay un presidente, un vicepresidente, un secretario y un tesorero, que constituyen «l'Ufficio di presidenza», y una Asamblea general (art. 4), compuesta por los socios fundadores y por aquellos a quienes los fundadores designen por unanimidad; todos los puestos de miembro de la Asamblea son vitalicios; se reúnen una vez al año, convocados por el presidente, para escuchar el informe presidencial y aprobar las cuentas y, cada seis, eligen nuevo presidente; el electo debe contar con dos tercios de los votos y es reelegible (art. 5). Para los otros tres cargos, la Asamblea decide sobre una terna propuesta por el presidente electo; son cargos trienales y también reelegibles; ninguno de los cuatro recibe remuneración; el representante de la Accademia es el presidente de sección que tenga más edad (art. 6). Aparte, puede haber miembros honorarios de la Accademia, que deberán ser personalidades que hayan efectuado contribuciones muy notables a los saberes de uno u otro país y cuya presencia sea beneficiosa para estrechar las relaciones entre ambos; los designará, no se dice cómo, la Accademia (art. 7). La financiación de las actividades se basará en posibles contribuciones económicas públicas o privadas (art. 9). Continuarán por lo demás Romanones y Gallarati Scotti como presidentes honorarios, Ballesteros quedará como presidente efectivo de la sección española y como representante general de la Accademia, por ser el más anciano (art. transitorio); no se dice quién ha de ser el que presida la sección italiana.

«Ballesteros è stato inflessibile», escribe sin embargo a Gallarati Scotti, mediado el mismo año 1947, el encargado de negocios, P. Arnolfi; le había dado a entender que, de parte oficial (y pese a que esa parte la encabezaba Martín Artajo), no sería fácil conseguir una revitalización del organismo mientras no se normalizasen otra vez las relaciones diplomáticas; aunque una conversación posterior con Ruiz Jiménez, «amico intimo di Martin Artajo e presidente di Pax Romana», le hacía albergar alguna esperanza⁷.

El problema del personal

Según Gallarati Scotti, y por lo que hemos dicho, el Istituto de Cultura Italiana contaba en 1942-1943 con 39 docentes dispersos por 20 poblacio-

7. Arnolfi (?) a Gallarati Scotti, 2 de julio de 1947, c. 12, f. 2, f. 41 s.

nes españolas, donde había secciones o delegaciones — denominaciones que dependían de la importancia del lugar y del centro mismo —, en las cuales se impartían cursos y conferencias. En algunas, concretamente, había cursos de enseñanza elemental, con el personal consiguiente, pero sin apenas matrícula. Había delegaciones en ciudades entonces tan pequeñas como Burgos, Pamplona, Vigo y Tetuán, en tanto las secciones — titulación más importante — radicaban generalmente en ciudades con universidad. Regían estas Secciones profesores «di scuola media», según la titulación italiana, que en España, no obstante, se atribuían el de titulares de cátedra de italiano, siendo en realidad — escribía el embajador — simples lectores. Como tales enseñaban en los Institutos de Idiomas que existían en varias universidades, dando clases de nivel elemental, de suerte — añadía Gallarati Scotti — que ni estaban capacitados para hacerlo eficazmente, por su dedicación originaria a la enseñanza media, ni, salvo dos o tres, eran suficientemente doctos para equipararse al verdadero profesorado universitario. Y entre los catedráticos españoles había conciencia de esto. Luego estaba el problema de relación suscitado por el hecho de que se trataba de nombramientos efectuados en Roma. Y los universitarios españoles, celosos ya de su autonomía respecto del Estado — afirma Gallarati Scotti —, difícilmente podían tolerar de grado imposiciones venidas de fuera.

Toda esta parafernalia costaba al erario italiano, en 1942-1943, dos millones de pesetas; la necesidad de economizar había obligado a reducir los docentes en el curso 1943-1944 a sólo 17, y a únicamente seis en 1944-1945. De éstos, cuatro ejercían como profesores universitarios y dos no: el profesor De Zuani, que dirigía el Istituto di Cultura, y el profesor Galante Garrone, que trabajaba en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y dictaba cursos y conferencias por toda España; era — decía el embajador — el único docente extranjero adscrito al CSIC, y con el rango máximo. En la reducción también había influido la reforma universitaria española de 1944, que había relegado la enseñanza del italiano a las Facultades de Filosofía y Letras en las que hubiera sección de Filología románica. Y sólo la había en cinco: Madrid, Barcelona, Oviedo, Granada y Salamanca.

En vista de ello — de los defectos intrínsecos de funcionamiento del ICI y de la nueva legislación universitaria española —, Gallarati Scotti proponía que el Istituto prescindiera de las actividades destinadas a la difusión de la lengua italiana a niveles elementales y que asumiera el carácter de órgano de alta cultura y de orientación sobre todo lo relacionado con la cultura italiana. Para ello debería desarrollar cursos monográficos historicoliterarios y de historia del arte y de la música, preocuparse de mantener formalmente relaciones con el profesorado universitario español, tomar parte en las manifestaciones culturales españolas y mantener abierta una biblioteca. Sobraría por tanto gente y era aconsejable dejar a los que se habían ganado mayores simpatías en el mundo culto «extra partito».

Entre éstos no figuraba desde luego el profesor De Zuani, que sugería fuera relevado de la dirección del Istituto en beneficio del profesor Galante Garrone, por títulos — argüía el embajador —, competencia, experiencia y conocimiento de la cultura española. En realidad, explicaba más adelante, De Zuani era un hombre valioso, que podía desarrollar una labor cultural eficaz, pero mejor en algún lugar de la América española, como el profesor de Valli, cuyo relevo también sugería. De Zuani, mutilado de guerra, se había distinguido por sus manifestaciones profalangistas.

En la universidad, por su parte, la presencia de profesores de italiano a costa del regio erario debía reducirse a Barcelona, Madrid y Salamanca, las dos primeras por el número de alumnos y la tercera por su importancia histórica; de Granada y Oviedo debería, en cambio, desaparecer porque era caro y no compensaba. Para los tres encargos proponía la renovación del contrato que tenían, respectivamente, los profesores Capecchi, Venturi y Viola, que eran personas con prestigio en España.

Los tres, por otro lado, podrían compaginar esa enseñanza con la media, a fin de reducir el personal docente dedicado a este otro nivel. El personal de enseñanza media que restara, asimismo, debería colaborar en las tareas del Istituto. Gallarati Scotti subrayaba la valía del profesor Penna, entre estos últimos, por la importancia de sus publicaciones y sus conocimientos de filología italiana.

Todos los mencionados, además, habían establecido cordiales relaciones con los miembros de las instituciones culturales de los países aliados⁸.

*El problema del porvenir de las Regie Scuole Medie ed Elementari*⁹

Aparte de las demás instituciones, pero dependientes también del Gobierno de Roma, funcionaban en Barcelona y en Madrid, en 1945, establecimientos educativos, concretamente las Regie Scuole Medie ed Elementari, a las que acudían hijos de italianos y también españoles, sobre todo en Madrid, y cuyos títulos reconocía a todos los efectos el Gobierno español, a excepción de los de la Scuola Media de Barcelona. El alumnado era más numeroso en Madrid que aquí y, en ambas ciudades, las Regie Scuole consistían en una escuela media y otra elemental, vinculadas pero dirigidas por personas distintas. Aparte, funcionaba también una Scuola Commerciale en Madrid.

Durante la época fascista, todas estas instituciones las había sostenido el Estado italiano. Pero desde el curso 1944-1945 se impuso el criterio de hacerlas autosuficientes, de forma que los costes corrieran a cargo de los padres de los alumnos. De hecho, el presupuesto estatal aprobado para

8. Gallarati Scotti, 17 de mayo de 1945, pp. 2-6.

9. Todo lo que sigue, en despacho de Gallarati Scotti, 17 de mayo de 1945, pp. 9-10.

las Regie Scuole de Barcelona y de Madrid había descendido de 900.000 pesetas en 1943-1944 a 168.000 en 1944-1945 y se pretendía anular esta partida para 1945-1946. Pero en 1944-1945 la economía española acababa de sufrir el impacto de la liberación de Francia, que provocó la disminución de las exportaciones. A ello se sumó de seguida la política de bloqueo que impuso el Gobierno español a las actividades económicas de los extranjeros residentes en España, siquiera de forma temporal. Y todo ello, en fin, redundó en perjuicio de los italianos residentes en territorio español, que eran quienes en adelante tenían que sostener las escuelas a las que acudían sus hijos.

Desde años atrás, funcionaban entre ellos varios Comitati di assistenza, para ayudar a los italianos más pobres, y sólo en 1944, y únicamente el de Madrid, había repartido 180.000 pesetas, que era una cantidad muy estimable en la época. Pero no era posible esperar más de ellos en aquella coyuntura económica.

En mayo de 1945, el embajador Gallarati Scotti proponía que se librasen a las Escuelas 194.000 pesetas (110.000 para las de Madrid y 84.000 para las de Barcelona), sí que con la advertencia terminante de que en 1945-1946 no recibirían ya nada. El optimista embajador apostaba por las felices consecuencias económicas que debía tener el recomienzo de los intercambios entre España e Italia. En el peor de los casos, pensaba, a lo mejor había que suprimir la Scuola Media de Barcelona, que era la de más difícil sostenimiento. Pero las demás podrían sobrevivir. En cuanto a la Scuola Commerciale, abogaba sencillamente por suprimirla.

Aparte era preciso hacer una reorganización del personal, posiblemente razonada en motivos políticos. Sobre esto, la propuesta de Gallarati Scotti era la de que se llamase a Italia a la directora de la Scuola Elementare de Madrid, Clara Castellanos, cuyas funciones serían asumidas por el director de la Scuola Media; a la señorita Giacomina Stolfa, profesora de aquélla, cuyas funciones desempeñarían personas vecindadas en Madrid, y, de la Scuola Media de Barcelona, al profesor Ricci¹⁰.

Gallarati Scotti repetiría que, para penetrar en los ambientes más cultos de España, le habían servido de mucho las buenas relaciones de Benedetto Croce con algunos españoles, así como la influencia que el italiano había ejercido sobre el pensamiento de alguno de ellos¹¹.

10. Despacho de Gallarati Scotti, 17 de mayo de 1945, pp. 10-11.

11. Gallarati Scotti, 17 de mayo de 1945, p. 7.

